



June 24, 2022

**Statement by Bishop Daniel E. Garcia on the U.S. Supreme Court Ruling on
Dobbs v. Jackson Women's Health Organization**

At the core of our Catholic Tradition is the foundational belief that humanity is made in the image and likeness of God, loved and redeemed by the Lord Jesus who assumed our humanity to show us the Way. He is the Way of peace and justice. He must mark our path and our relations with one another.

Human dignity stands at the core of our teaching on the sacredness of life, the centrality of the common good, the value of each human being, including the child in the womb. Whether it is Death Row, Skid Row, or Cannery Row, there is not a person whom we can meet, who is not a beloved child of God and has a claim on our love – especially the most vulnerable.

The Catholic Church welcomes the Supreme Court's decision as a step toward the greater safeguarding of human dignity and the life of the child in the womb. There is no more vulnerable person than a child in the womb, or pregnant woman with no support, with problems of so many kinds – illness, addiction, economic challenges, lack of spousal or family support, additional hungry children. The Church proclaims the importance of the protection, safeguarding and nurturing of human life not only in the womb... but throughout the journey of life. We ask all people to be sensitive and willing to help pregnant women among us who are struggling with a lack of support. Their vulnerability has a strong claim on our love and assistance.

We must continue to challenge our lawmakers and government leaders to provide adequate funding and resources to vulnerable pregnant women and their families who may feel abandoned.

Society is seemingly in a pandemic of violence or threats of violence. Thus, I ask for your prayers that God will transform all of our hearts to peace. May we truly become beacons of Light and Love, living lives not of division and violence – but peace and reconciliation. **Our parish communities must never become a center for confrontation and violence, but rather, as Pope Francis calls us – to be islands of mercy, field hospitals for the wounded and burdened, especially the most vulnerable, the pregnant mother and child.**



Junio 24, 2022

Declaración del obispo Daniel E. García sobre el fallo de la Corte Suprema de EE. UU. Dobbs vs. Organización de Salud de la Mujer de Jackson

En el centro de nuestra Tradición Católica se encuentra la creencia fundamental de que la humanidad está hecha a imagen y semejanza de Dios, amada y redimida por el Señor Jesús, quien asumió nuestra humanidad para mostrarnos el Camino. Él es el Camino de la paz y la justicia. Él debe marcar nuestro camino y nuestras relaciones con los demás.

La dignidad humana se encuentra en el centro de nuestra enseñanza sobre el carácter sagrado de la vida, la centralidad del bien común, el valor de cada ser humano, incluido el niño en el útero. Ya sea en Death Row (los sentenciados a muerte), en Skid Row (los de barrios marginados) o en Cannery Row (los de barrios afluentes), no hay una persona a la que podamos conocer, que no sea un hijo amado de Dios, que puede clamar nuestro amor, especialmente aquellos más vulnerables.

La Iglesia católica acoge la decisión del Tribunal Supremo como un paso hacia una mayor salvaguardia de la dignidad humana y la vida del niño en el vientre materno. No hay persona más vulnerable que un niño en el útero, o una mujer embarazada sin apoyo, con problemas de tantos tipos: enfermedad, adicción, desafíos económicos, falta de apoyo conyugal o familiar, adicionado a esto, los hijos hambrientos ya presentes, en proceso de crecimiento. La Iglesia proclama la importancia de la protección, de salvaguardar y de cuidar de la vida humana no sólo en el seno materno... sino a lo largo del camino de la vida. Pedimos a todas las personas que sean sensibles y estén dispuestas a ayudar a las mujeres embarazadas a nuestro alrededor y que luchan contra la falta de apoyo. Su vulnerabilidad clama fuertemente nuestro amor y asistencia.

Debemos continuar desafiando a nuestros legisladores y líderes gubernamentales para que brinden fondos y recursos adecuados a las mujeres embarazadas vulnerables y sus familias que pueden sentirse abandonadas.

La sociedad se encuentra en una aparente pandemia de violencia o amenazas de violencia. Por lo tanto, pido sus oraciones para que Dios transforme todos nuestros corazones en paz. Que podamos convertirnos verdaderamente en faros de Luz y Amor, viviendo vidas no de división y violencia, sino de paz y reconciliación. **Nuestras comunidades parroquiales nunca deben convertirse en un centro de confrontación y violencia, sino, como nos llama el Papa Francisco, ser islas de misericordia, hospitales de campaña para los heridos y agobiados, especialmente los más vulnerables, la madre embarazada y el niño.**